

Ceviche

Ivana K



CEVICHE

CON SALMÓN

UNA OBRA DE
IVANA KOHAN

Capítulo 1

Ceviche

Le dijeron amargo, justo a él que es un nene tan dulce. Y ahora está llorando en su cuarto, no se lo merece.

- No podés estar todo el día llorando -, le grito agotada.

Si solo me dejara ir a hablar a la escuela podría cambiar la situación.

Todo empezó el día que Rúcula se fue. Ellos hacían una dúo perfecto, Rúcula y Salmón, Salmón y Rúcula juntos desde que nacieron. Cumpleaños, viajes, escuela, compartieron todo hasta que a su papá Papa le ofrecieron trabajo en otro campo y partieron.

Eran los vecinos ideales, el Sr. y la Sra. Papa tenían una casa amplia y muy sucia, siempre llena de tierra y mucho polvo, algo que no le molestaba a nadie, salvo a Salmón, por supuesto. Organizaban las mejores fiestas de semillas, todos nos vestíamos de gala y venía la gente de todo el campo, siempre reían a carcajadas, eran especiales. Yo también los extraño.

Recuerdo la despedida como si fuera hoy, el auto alejándose, Rúcula sacando la cara por la ventana y Salmón llorando un mar de lágrimas saladas. Todo el barrio va a extrañar a esa nena tan dulce y educada, chiquita pero intensa, siempre sucia porque le encantaba jugar en el barro, al contrario de mi nene, fino fino como el solo. Ella era la única que no le decía amargo, y es que él no es amargo, solo tiene que madurar y va a ser el rey de los reyes.

Mi Salmón, tiene una costrita que es un poco amarga, pero se irá el día que crezca, eso es lo que quiero ir a decir en la escuela, pero no puedo ir en contra suyo, ya sufrió bastante pobre.

Si el supiera lo que sufrí yo, nacida Brote de Soja en el medio de una familia de Carnes, la vida imposible me hacían mis hermanos; Asado era el peor, siempre fuerte, puro hueso, teníamos una relación complicada, todo el tiempo molestándome pero yo siempre erguida y de buen humor, porque ante un mix de carnes, buen humor.

Salmón todavía no está preparado para escuchar la historia de sus tíos porque los quiere mucho, lo tratan como un rey, *ahí viene Salmón*, dicen, *el rey de los reyes, el magro, fresco, impoluto y preferido*. En cambio, cuando llegamos mi marido y yo gracias que nos saludan, pero más no

quiero ni puedo pedir.

Sus gritos me distraen de mis pensamientos.

- Mamaaaaaa -, casi aullando desde la habitación.

- ¿Queeeeeeee? -, grito desde el comedor, mi psicólogo dijo que no tengo que salir corriendo cada vez que me lo pida.

- ¿Me traes la comida a la cama?

Yo ya tenía la comida preparada para llevársela a la cama, exactamente lo contrario a lo que supuestamente debía hacer, pero se la llevo y solo espero que termine el día.

Nuevo día de escuela, nuevo desafío.

- Salmón, hijo, contame como te fue hoy -, le digo esperanzada.

- Otra vez Morrón me dijo amargo y Palta y Cebolla se rieron, pero...

Hay un pero, festejo internamente.

- Hoy entró un chico nuevo, se llama Mango, es naranja e imponente. Morrón y Cebolla le dijeron que soy amargo pero el les dijo, *saben que el salmón y yo maridamos perfectamente...* Yo no sabía lo que es maridar, nadie sabía, entonces nos contó que significa ser una combinación perfecta. Creo que todos le tienen miedo porque me pidieron perdón.

- ¿Te pidieron perdón? -, digo casi gritando eufóricamente.

Se escucha el ruido de las llaves, es su papá que me corta la emoción y lo miro ofuscada. Salmón va corriendo a abrazarlo. Salsa de soja me mira abrumado, seguro pensando "otra vez lo maltrataron" y yo le sonrío para que sepa que está todo bien.

Tuve la suerte de conocer a Salsa de soja en un baile y nos enamoramos instantáneamente, nosotros también maridamos a la perfección, el tan fluido, salado, hermoso, podría haber elegido a cualquier modelo de sushi y me eligió a mí, siempre dice que soy el brote más lindo de todos los campos.

Y por eso, en una noche con mucho condimento, hicimos a Salmón, el rey de los reyes.

MI rey de los reyes.